

## ENSEÑANZAS JASÍDICAS

“Aunque ellos me hayan abandonado”, dice Dios, “y se mantengan fieles a mi Torá!”

Esto debe interpretarse como sigue: La conclusión de todo conocimiento es saber que no podemos saber nada. Pero hay dos modos de no-saber. Uno es el no-saber inmediato, cuando el hombre no comienza siquiera a examinar y a tratar de saber, porque es imposible saber. El otro, sin embargo, examina y busca, hasta que alcanza a saber que no es posible saber. Y en la diferencia entre estos dos —¿a quién podemos compararlos? A dos hombres que desean ver al rey. Uno entra en las habitaciones que pertenecen al rey. Se regocija ante los tesoros de los aposentos y los espléndidos vestibulos, y luego descubre que no puede llegar a conocer al rey. El otro se dice a sí mismo: “Puesto que no es posible llegar a conocer al rey, no nos molestemos en entrar, y nos conformaremos con no saber.”

Esto nos conduce a comprender qué significan estas palabras de Dios. Ellos me han abandonado, es decir, han abandonado la búsqueda por conocerse, porque ello no es posible. Pero, oh, me hubieran abandonado tan sólo en la búsqueda y la comprensión, guardando así la fe a mi Torá!

---

¿Por qué decimos: “Nuestro Dios y el Dios de nuestros antepasados”? Hay dos tipos de personas que creen en Dios. Uno cree porque su fe le ha sido entregada por sus antepasados; y su fe es fuerte. El otro ha alcanzado la fe a fuerza de pensamiento investigador. Y esta es la diferencia entre los dos: la ventaja del primero está en que su fe no puede ser sacudida cualesquiera sean las objeciones que se le opongan, porque su fe es firme puesto que la ha tomado de sus antepasados. Pero hay una falla en esto: es un mandamiento dado por el hombre y ha sido aprendido sin pensamiento o razonamiento. La ventaja del segundo es que ha alcanzado la fe por sus propias fuerzas, por medio del mucho buscar y pensar. Pero también su fe adolece de una falla: es fácil de sacudir mediante una evidencia contraria. Pero aquel que combina ambas clases de fe es invulnerable. Es por ello que decimos: “Nuestro Dios”, por nuestra búsqueda, y “el Dios de nuestros antepasados” por nuestra tradición.

Y la misma interpretación sirve cuando decimos, “El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob,” puesto que esto significa: Isaac y Jacob no sólo recibieron la tradición de Abraham sino que también buscaron lo divino por sí mismos.